

De la compra de la isla a una autonomía dentro de EE UU

Trump obliga a su equipo a reactivar los planes, que ya fracasaron hace un año, para obtener algún control sobre el territorio ártico y sus yacimientos

MIGUEL PÉREZ



La Casa Blanca se ha tomado muy en serio conseguir el control de Groenlandia. Lo que en principio parecía en Europa —y entre muchos estadounidenses— una boutade más de Donald Trump, ha devenido en una conjunción de cerebros que estudian algún tipo de acuerdo que dote al Gobierno de EE UU de poder sobre la isla. El principal argumento de esta operación es reforzar la «seguridad nacional» por el flanco norte, y también la del bloque occidental, con un poderoso despliegue militar en un enclave enfrentado a Rusia y a una distancia plausible de China, el Estado sin fronteras polares «más cercano al Ártico».

Sin embargo, en la trastienda de esta dinámica se encuentran los ricos yacimientos de minerales, tierras raras y petróleo situados debajo de los hielos que ambiciona el inquilino del Despacho Oval. La capa helada cubre el 80% del territorio autónomo danés: 2,1 millones de kilómetros cuadrados habitados por entre 56.600 y 61.000 vecinos. Harry Truman quiso comprar este pedazo del Ártico por 100 millones de dólares en oro en 1948. Trump intentó hacer lo mismo que su predecesor en 2019, durante su primer mandato, y tampoco lo logró.

Ahora vuelve a las andadas y, como es habitual en él, a su manera. La Administración ya estudió el año pasado las posibilidades de anexión de la isla y abandonó la idea totalmente abrumada. Pero cuando este último domingo, tras el asalto a Venezuela, Trump comenzó a hablar de posibles nuevas operaciones territoriales y mencionó Groenlandia, todo su equipo, que no se lo esperaba, volvió a desempolvar las alternativas. La tan comentada intervención militar es la única que se ha descartado.

La compra

La opción más llamativa y también descabellada

El presidente estadounidense quiere comprar Groenlandia. Es su primera y preferida opción. De esa manera detentaría el poder

absoluto sobre toda la isla y podría trabajar a placer en sus yacimientos. Algo parecido a Venezuela y su crudo. Ha reclamado a sus asesores que le presenten un plan viable de adquisición y una valoración económica. El secretario de Estado, Marco Rubio, se reunirá la próxima semana con los jefes de la diplomacia danesa y groenlandesa, a los que previsiblemente sondeará sobre la posibilidad de la venta.

Para el dueño de la Torre Trump, posiblemente todo tiene un precio. Hace siete años hizo una oferta entre 30.000 y 70.000 millones de dólares. Hoy posiblemente debería acercarse al billón (con b). Y ni aún así parece realista. Un cálculo preciso requeriría conocer con exactitud el valor de los yacimientos —inmenso solo con las tierras raras— y determinar cuánto y cuándo podría extraerse sin dañar la capa helada ni destruir el enorme natural..

Ya solo esta premisa hace improbable una compra asequible que no perjudique seriamente la economía estadounidense. Pero además debería contar con la aprobación de los dos gobiernos, el autónomo de Groenlandia y el de Dinamarca. Ninguno está por la labor. Finalmente habría que someter la decisión a referéndum. El año pasado, los estudios dieron como resultado que el 85% de los habitantes no quería depender de Estados Unidos. Donald Trump Jr. hizo un viaje y nadie le recibió..

Libre comercio

Una asociación habitual, pero que no incluye los minerales

Sin guardar la chequera, Estados Unidos explora la vía diplomática y establecer algún tipo de compromiso con los isleños, al modo de un pacto inversor o acuerdos de libre asociación o comercio. Es un instrumento bastante habitual. Europa, México, el Mercosur o China, que lo mantiene con varias naciones del Sudeste Asiático, son ejemplos de ello.

¿Qué podría ofertar la Casa Blanca? Eliminación de aranceles, incremento del intercambio comercial favorable a los isleños y hasta recursos gratuitos, a cambio de más tropas y equipos de defensa sobre el suelo helado groenlandés. Ese que los militares definen como el «mayor portaaviones insumergible» del Atlántico Norte.

Sin embargo, el problema es que un acuerdo así no resolvería automáticamente el objetivo de Trump de extraer minerales. Requeriría otra negociación aparte, un toma y daca económico y convencer a las autoridades de

GROENLANDIA



Nación constituyente del Reino de Dinamarca



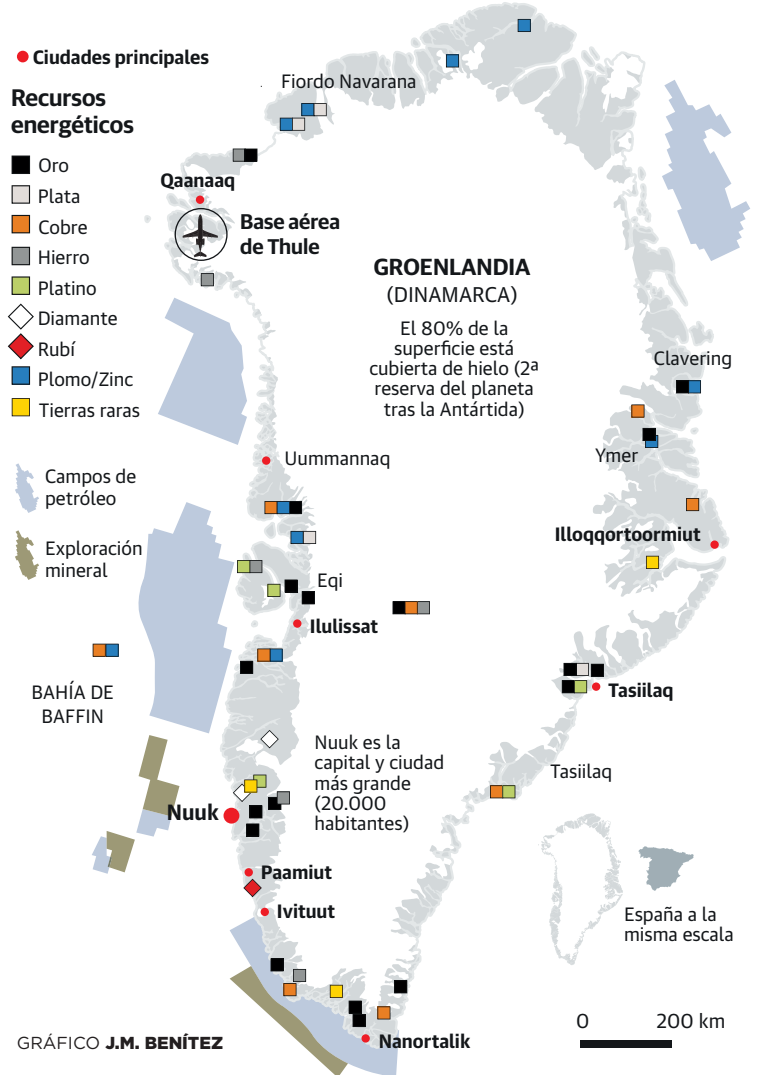
Bandera

Rutas de navegación del Ártico

- Paso del Noroeste
- Ruta del Noreste
- Posible ruta central
- Otras rutas del Ártico



Aviones norteamericanos sobrevuelan Groenlandia



aspectos como que la protección medioambiental está garantizada.

La OTAN

Convencer a Europa de que tendrá más seguridad

Trump siempre tiene la opción de llamar a la puerta de la OTAN y convencerla de que intermedie ante las autoridades danesas y groenlandesas para que autoricen la anexión del territorio a EE UU, todo ello en aras de la seguridad global. Al fin y al cabo, una mayor protección para un aliado lo es para todos y Washington puede tratar de manejar —ya la hace— el miedo nórdico a su vecino ruso.

Sin embargo, la Alianza puede contar de entrada con la negativa de sus dos interlocutores. «Nada sucede en Groenlandia sin los groenlandeses», ha advertido la primera ministra danesa. El proceso negociador sería además extremadamente largo y Trump quiere un acuerdo cuanto antes y durante su mandato.

La otra realidad es que tal parafernalia es innecesaria. El Pentágono puede aumentar su presencia en la isla ártica de forma natural en virtud de un acuerdo de 1956 firmado en plena Guerra Fría. Ya dispone de una base operativa, que monitoriza el programa balístico ruso de grandes misiles hipersónicos, y podría multiplicar las instalaciones —en su momento dirigió seis bases— y llevar tropas hasta un determinado cupo invocando el tratado. ¿Qué sucede? En ningún apartado se menciona que tendría derecho a minerales.

Puerta a puerta

Convencer a los isleños que con América se vive mejor

No es una estrategia nueva. Funcionarios estadounidenses viajan regularmente a Groenlandia para sondear a su habitantes y sembrar la idea de que con América se vive mejor y más feliz, con acceso a múltiples posibilidades, recursos y productos. ¿Parece una tontería? En absoluto. Hasta el vicepresidente JD Vance se prestó a esta labor misionera el año pasado en una visita donde advirtió a los inuit que viven próximos a las amenazas rusa y china y que el paraguas militar danés no será suficiente para protegerlos.

Cuando Trump quiso poner en marcha la anexión en 2025 se planteó ofrecer a Groenlandia una cifra superior a los casi 1.000 millones de euros que Copenhague paga a la autonomía ártica en concepto de ayudas y financiación de servicios básicos como la Policía, a cambio de romper la relación y convertirse en un territorio dependiente de Estados Unidos. Sin embargo, tropezó con la oposición vecinal. Aunque esta semana ya se han comenzado a producir fisuras. Ayer mismo, la oposición independentista groenlandesa reclamó abrir conversaciones «directas» con Washington «sin el filtro danés».